

Espejismo:

“Desde los tiempos más remotos se ha observado que los objetos más lejanos, especialmente durante las horas más calurosas del día, dan una imagen invertida, como si en el suelo hubiera una balsa de agua, un lago imaginario que parece huir del observador cuando éste parece aproximarse. Este fenómeno se observa frecuentemente en el desierto, el mar, la carretera...”¹

Rilke y Heidegger hablaron con frecuencia de la lejanía como el eje de la cercanía, de lo remoto o abierto como médula de la proximidad.

Desde la fragilidad de la condición humana, la obra de Gabriela Bettini es una reconciliación entre dos mundos, dos países, dos realidades, dos mitades. Su obra hace alusión al exilio como una forma de desplazamiento, de desarraigo y de dislocación afectiva. Por ello no es de extrañar que para interpretarla debamos comprar antes un billete de ida y vuelta. Si aceptamos esta condición viajaremos a un lugar que concentra la distancia y nos acerca al horizonte, donde las ausencias charlan y toman mate con las presencias construyendo la memoria de una vida fragmentada. Si hacemos una panorámica de su trabajo, la puesta en escena de los recuerdos suelen dibujar un paisaje familiar y ajeno al mismo tiempo, donde el espectador se pierde entre la nostalgia y la reminiscencia amable que queda después de la pérdida. El duelo se transforma en una varita mágica que permite hacer aparecer y desaparecer personas, que manipula los rincones de una infancia y viaja en el tiempo jugando con la temporalidad de cada elemento. Siempre está presente una fórmula con la que se reparan las heridas o se llenan los vacíos, un álbum familiar que refleja la unión y el recogimiento de los seres queridos. Gabriela se entrega a la creación artificial de un lugar y de unos actores donde la cuestión no es si carece de ellos, al contrario, lo relevante es que, cuanto somos, cuanto tenemos y hacemos encuentre su lugar. Lo importante es la meditación que hace del “lugar” y su fabricación como abrigo que se presta a resguardarlo todo.

Del mismo modo, el “texto” como “contexto” suele cobrar un protagonismo especial en su obra. Las palabras también ofrecen espacios. Las cartas y el género epistolar están muy presentes, con ellas levanta casas de papel, son el hogar de los afectos, de las añoranzas que viajan en el tiempo. La palabra errante es el salvoconducto que atraviesa el mar hasta llegar a la calle Corrientes y sus librerías, o la Avda. de Mayo en Buenos Aires. Tanto la escenificación de los recuerdos como la inclusión del texto, se imponen frente a la necesidad de estar en el mundo y de hacerlo habitable.

“El exilio es un espacio intersticial desde el que uno puede mirar a ambos lados con una visión clara”². (Edward Said). Ante la imposibilidad de estar en dos sitios a la vez, Gabriela se ubica allí donde la mirada no tiene que girar 360 grados para vislumbrar sus raíces, a uno y otro lado del océano. Su producción es una forma de posicionarse y ver la vida, desde el intersticio de los límites, completando las dos mitades con el recorrido de su mirada. Tejiendo con ella los relatos de un pasado, urdiendo las heridas y construyendo un hogar para la memoria.

“Las cosas no existen si no las inventas, en lugar de encontrar hay que inventar de lo contrario uno puede estar toda la vida buscando algo”³ (Duane Michals). La creación es un modo de habitar, de aproximarse a un deseo, y en Gabriela una forma de estar más cerca y no tan lejos.

El concepto de “circularidad” marca el ritmo de sus trabajos y le da sentido narrativo a los mismos. Es además una particularidad que nos remite a la tesis de Edward Said

¹ Enciclopedia Larousse

² Said, Edward; *La paradoja de la Identidad* (1999), ed. Bellaterra, Barcelona, 2000, pag. 49.

³ Exit; *Imagen y Cultura*, Duane Michals (2000), ed. Rosa Olivares y Asociados S.L. pag. 66.

quien nos define el mundo entero como una tierra extranjera. Para Said construir la identidad es construir nuestra mundanidad y esa es probablemente una de las características centrales en la trayectoria de la artista, entender la totalidad como una suma de identidades que se alimentan las unas a las otras y donde todos somos extranjeros.

Desde ahí Gabriela se reinventa a sí misma, aportando una reflexión en torno a la complejidad de nuestra identidad. Sólo desde el tránsito y el movimiento es posible enriquecer la percepción del mundo y por lo tanto de lo que somos. Su análisis, posición y argumentación son consecuencia de un desplazamiento, de una escisión viva. Gabriela contempla desde el intersticio de los límites, el mundo entero como tierra extranjera.

En la obra *ESPEJISMO*, aparecen algunos de estos elementos: El espejo como el terreno de lo imaginado. La mesa y sus objetos forman parte de un espacio doméstico que está escindido y que por tanto su uso es imposible. Alude a la idea de “hogar” y el hecho de que esté dividido habla de la distancia, la imposibilidad de unir dos mitades.

El espejo puede tener diferentes connotaciones literarias y artísticas. Ansiamos encontrar la empatía con el reflejo y analizamos lo que vemos deseando no tropezar con las imperfecciones. Tiene la capacidad de recordarnos lo que somos o de descubrirnos un universo de fantasías como en la Alicia de Lewis Carroll. En los textos bíblicos es signo de eternidad y en otros casos refleja lo efímero y mortal como en el caso de Narciso. Pareciera que el espejo es la prolongación de una escena, donde sucede algo, que da coherencia a lo que vemos. Es el territorio de la memoria, las cartas y los libros, para luego devolvernos la imagen partida a su lugar de origen; nuestra mirada. La frontera es imperceptible. Siempre vemos una brecha, una fisura, donde la progresión lineal del relato no es posible. Quedando interrumpido y fragmentado. Sólo con nuestra mirada y nuestros deseos podemos dar continuidad y sentido a la historia, para ello es necesario aliarse con la imaginación, la ficción y las mentiras, para que todo cobre sentido. El espejo se presta como la otra mitad del argumento. Pero sobre todo nos muestra la intangibilidad de la visión, pone a prueba nuestra capacidad de evocación e intuición, de construcción de algo imposible. La especulación del espejo está servida.

Duane Michals, tenía una idea del espejo como mundo en sí mismo, a través de él nos buscamos a nosotros mismos, o buscamos otras personas o...buscamos otros lugares otorgando a la visión un sentido de veracidad.

Nosotros los espectadores, somos los otros, los extranjeros, quizás un espejismo. Nos buscamos en el reflejo, y un reflejo es siempre un fragmento del mundo. De ahí se deduce que todo espejo exige una estrategia de posición para reconocerse. De esta manera, se nos coloca también en el lugar del intersticio de la mirada, donde todo lo que percibimos es susceptible de evaporarse. Entre dos mundos, entre lo real y lo ilusorio, entre lo tangible y lo intangible, lo permanente y lo efímero, entre la vida y la muerte, entre lo que existe y lo que fabricamos. Como en los relatos de Borges representa un viaje desorientador en el tiempo y el espacio provocando la incertidumbre: dónde estamos realmente: aquí o al otro lado, “*Somos dos y somos el mismo... ¿quién sueña a quién?*”⁴. (José Luis Borges)

Una vez más aparece la lejanía como eje de la cercanía. Cada objeto por cercano que parezca, esconde una quimera, una utopía, una ilusión, y sólo el deseo de completar

⁴ Borges, José Luis. *La Memoria de Shakespeare* (1995), ed. Alianza, 2004, pag.13.

la imagen lo hace más real. La ilusión es posible en lugares quiméricos, en el desierto, el mar, la carretera...

Gabriela hace habitable un espacio para los recuerdos, para la memoria, para nuestra historia, y para ello crea, inventa y desea que sea posible.

Haciendo referencia a Duane Michals, si las cosas más importantes de nuestra vida son invisibles, porque son cosas que no podemos ver, porque los sentimientos habitan en la mente, al menos crearemos la ilusión de acercarnos a ellas.

Mireia Antón Puigventós
(Catálogo de la Muestra de Arte Injuve 2005)